

VEKA DUNCAN
VIEJOS Y NUEVOS MAESTROS

CARLOS VELÁZQUEZ
MAHOMES

LUIGI AMARA
EL MÉTODO DEL LÁPIZ

NÚM. 439 SÁBADO 24.02.24

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]



Fuente > Heloisa Freitas / prexels.com

DOS MUJERES BOXEADORAS

PATRICIA SALINAS

**DONDE DUERMEN
LOS PÁJAROS**
BIANCA ASHANTI

**FAVOR DE
DESALOJAR EL TREN**
ALEGRÍA MENDOZA

**EL SUEÑO DE
LA TECNOLOGÍA**
HÉCTOR APARICIO

¿Qué define a un cuerpo? Los flujos que lo recorren. La vida de la que es capaz. Y como se adivina en este texto tan poderoso, esas capacidades nada tienen que ver con los imperativos sexogénicos que identifican a lo femenino o feminizado, con la debilidad. Entre crónica y ensayo, la escritora oaxaqueña Patricia Salinas nos sumerge en un combate de box entre dos peleadoras latinoamericanas: Amanda Serrano y Danila Ramos. En un deporte más bien controlado por hombres, hoy, las mujeres le hacen frente a los prejuicios y la disparidad de género. Porque nadie sabe lo que puede un cuerpo: basta con, verdaderamente, dejarlo ser.



Amanda y Danila

EL LUGAR DE UNA MUJER

ES DONDE ELLA QUIERA ESTAR

PATRICIA SALINAS

Las dos ya están sudando. En el hotel Caribe Royale de Orlando, en Florida, la voz de Sergio Mendes empieza a cantar "Magalenha", mientras Danila Ramos agita las dos banderitas que sostiene entre sus manos: una de Brasil, la otra de Argentina. Cuando la batucada se suelta, y con ella el aplauso del público, Danila sombrea y enlaza naturalmente sus pasos en una samba, demostrando que el boxeo no es sino otro tipo de danza. En su camino bailando al *ring*, brillan las lentejuelas negras de su bata, las verdes y amarillas de los costados de su short.

Una mujer pregunta en alto *Who run the world?*, y la euforia se enciende en el recinto mientras cuatro chicas levantan cada una un cinturón con un gran centro dorado. La canción de Beyoncé empieza a mezclarse con el *beat* de un reguetón cuando Amanda Serrano sale a escena. Fiel a su idea de que puede lucir lindísima y seguir siendo una bestia, viste un short con pétalos rosas y blancos que lo convierten en una falda, calcetas

altas, unos tenis Air Jordan I rosa pastel, y una chaqueta, también color rosa, con solapas y mangas blancas con flores bordadas. Cuando es escoltada por su hermana, su entrenador y el tema "De Carolina", de Rauw Alejandro, ella avanza, cantando hacia la arena. A cada uno de sus pasos el público grita aún más y sacude banderas de Puerto Rico, dejando claro que ella es la favorita.

Aunque la perspectiva de enfrentar a la campeona indiscutida de peso pluma, monarca en siete divisiones distintas, zurda además, haría entrar en pánico a cualquiera, Danila Ramos no hace más que sonreír. Está muy feliz. Tampoco es ingenua, sabe que esta pelea es una cordillera, pero también sabe que nadie es invencible. Ésta es su primera vez en Estados Unidos. Hace diez años migró de Brasil, hace unos días viajó desde Buenos Aires para afrontar el reto que ha buscado toda su vida. Ha luchado tanto por esto.

Jimmy Lennon Jr. da la bienvenida en inglés y en español. El público grita,

impaciente. Llega la hora de que ambas se acerquen al centro del *ring* desde sus esquinas. La réferi Sparkle Lee explica las reglas. Se miran, se sonríen. Suena la campana y chocan los guantes.

EMPIEZAN TAL y como sucede en una pelea normal entre boxeadoras: casi sin preámbulos, con la explosividad a un golpe de pólvora, sin medias tintas ni sobrada cautela. Los segundos muerden las piernas cuando el tiempo apremia. Pero hoy es distinto; esta noche sí hay tiempo. A mitad del primer *round* las boxeadoras parecen recordar que tendrán 16 minutos de más, y ponen un freno discreto al acelerador. Si los minutos de los deportes de combate son los más largos que existen, en un cuarto de hora cabe una vida entera.

*Round 2. Quien plantea la candela es Amanda Serrano*¹. Cruza el *ring* mirando como un halcón. Los 30 *knockouts* que ha acumulado en su carrera confirman que es una cazadora; tiene un rifle en el brazo izquierdo. Con la determinación

Fuente > Sofía Castro

DIRECTORIO

El Cultural

[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega
Fundador

Natalia Durand
Editora
@mujerzog

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

de sus pisadas dice al público que planea cerrar pronto: lanza golpes de poder sin mucho esfuerzo, un *jab* derecho para definir el ritmo, remata con izquierda. Por los breves instantes que la larga distancia se convierte en media, alcanza el cuerpo rival con *swings* y algún gancho abajo. Corta el *ring*. Ambas presumen una condición física férrea pero flexible; Amanda la usa para dar caza, buscar y plantear la pelea; Danila, para salir de los ataques, recorrer la lona, no dejar acorralarse entre las cuerdas. *Round 3*.

Días antes, el presidente de la CMB había restado importancia a esta pelea: sería un combate menor, sin un impacto real, porque Danila Ramos tiene 38 años y un récord modesto en el boxeo profesional: de 15 peleas realizadas durante 6 años, ha ganado 12, una de ellas por KO, fue derrotada en tres ocasiones y nunca ha empatado. Lo cierto es que ésta no es una de esas noches en que un costal de carne se ha colocado en el *ring* para que el peleador estelar gane fácilmente, lucíéndose en el escenario. Mientras la defensa de Amanda se basa en obstruir los ataques con el cabeceo y la guardia alta de sus antebrazos, la coreografía defensiva de Danila revela lo que ella realmente es: antes de su *ranking* en BoxRec, hizo 150 peleas *amateur* compitiendo con el equipo de Brasil, lo que suma un total de 18 años dedicada por completo al boxeo. Sólo una sólida carrera *amateur* podría darle a alguien las florituras para plantarle cara a una fajadora del tamaño de Amanda. Porque frente al poder de la boricua, la distancia es la única aliada posible. Las delgadas piernas de Danila llegaron hasta aquí profundas en ligereza; se mueve saltarina por toda la lona, quiere ser una liebre en el campo. Cuando Serrano viene, Ramos sale con un paso lateral hacia atrás; combina a la perfección el brazo izquierdo y la pierna derecha, el brazo derecho y el paso izquierdo, para retroceder golpeando, mientras se protege. Cuando el tamaño del *ring* disminuye, cortado por los pasos certeros de Amanda, Danila encuentra un resquicio, lo sigue y recupera la libertad; ocupa el resorte de las cuerdas; se cubre con derecha y sale de nuevo soltando el *jab*; cabecea; si de pronto se queda plantada, esquiva en círculos con el artilugio único de la cintura. Sus pulmones son enormes tanques de oxígeno.

Round 4. La presión de Amanda es asfixiante, ella también sabe moverse. No es como muchos noqueadores, que confían en su pegada y permiten al resto de su cuerpo ser un poste. La diferencia es que ella no brinca tanto; con las suelas planas de sus Jordan adheridas a la lona, sus puños golpean más fuerte, certeros, apoyados en el

empuje de la gravedad. Por cada golpe que la brasileña logra penetrar en la guardia enemiga, ya han venido cinco de Amanda, siete, diez. La precisión en la salsa la logra quien en realidad sabe bailar.

Pero el juego de la cazadora y la liebre también es complejo. Ya son los últimos segundos del quinto *round*. En un principio, la víctima huye del disparo, se escabulle, está y no está. Amanda ha convertido el *ring* en un campo de madrigueras; conduce a Danila a caer en alguno de esos túneles húmedos y angostos donde la densidad de sus golpes no la dejará salir. *Vuelve a sacar veneno de serpiente*. Pero en un sutil giro de tuerca, la cazadora se vuelve víctima: la liebre la burla. En un despliegue de su arsenal defensivo —cabeceo, cuerdas, cintura, hombros, derecha, paso atrás y contragolpe—, disuelve la corta distancia y logra que los *jabs* y *swings* de Amanda pasen volando y desaparezcan en medio del aire. El visor del rifle falla una y otra vez. Van a sus esquinas. Hay un hematoma sobre el tabique nasal de Amanda. El ojo izquierdo de Danila comienza a inflamarse.

EL BUEN HUMOR de Bad Bunny con su canción "Party", se interrumpe. Amanda no vino a que la vacilen. Dedicó el minuto de descanso antes del sexto *round* para limpiar la escopeta; cargó las balas, quitó el seguro. *Salió endemoniada como a terminar la pelea en este asalto*. Un volado de izquierda hace tambalear a Danila; se amarra al *clinch* para detener el castigo. *Combinaciones de alto voltaje de Serrano, no quiere sacar el dedo del enchufe*. Mientras entretiene la guardia de la brasileña con un puñado de rectos que le tira arriba, Serrano ya está en la media, metida abajo, ahora clavando colmillazos sobre la zona hepática y el sistema digestivo ajeno. Danila trastabilla, bebe el aire a bocanadas; entrelazarse al cuerpo enemigo le da un descanso fugaz. *Se vuelve a subir a la bicicleta*. Suenan las campanas. *Se le empieza a inflamar la zona del antifaz de la cara*.

Cuando esta pelea se negoció, Danila no dudó mucho en aceptar todas las condiciones. Igual no tenía muchas opciones. Hacía diez días que había ganado, por fin y después de dos intentos en Europa, el campeonato interino de peso pluma de la OMB, aprobado desde que Amanda Serrano, la campeona en propiedad, solicitara permiso para subir dos divisiones y enfrentar a Katie Taylor.

Danila habría querido disfrutar mucho más de su triunfo, defender su cinturón al menos un par de veces, una en Brasil, otra en Argentina, en el mismo lugar donde lo obtuvo, el Luna



Amanda Serrano (1988).

Park. Apenas se estaba recuperando del estrés físico y mental que una pelea implica, cuando el Comité de Campeones de la OMB ordenó la realización del nuevo combate. Argumentaban que, habiendo regresado a las 126 libras, era momento de que Serrano defendiera su campeonato frente a la interina, con el objetivo de que sólo exista una campeona dentro del organismo. Danila sabía que el mandato era injusto; muchas veces, los campeones oficiales y los interinos de una división coexisten durante meses, incluso años; en realidad, la vida de su cinturón bien podría haberse extendido un poco más. Además, la pelea sucedería el 27 de octubre, apenas dos meses y nueve días después de haber vencido a Brenda Carbajal; tendría apenas el tiempo mínimo indispensable para reiniciar la preparación que una competencia así, requiere. Pero la oportunidad viene y el tren pasa, y ella prefería mil veces perder su título en la guerra, que negándose a pelear. Después de que el equipo de Amanda le propusiera la realización del combate a 12 *rounds* de tres minutos cada uno, Danila no titubeó.

Este gesto se suma a otros con que la boricua ha venido buscando la igualdad de género dentro del boxeo profesional, una lucha con la que Danila está de acuerdo. Años antes, ella misma había formado parte del comité que logró que el boxeo femenino se incluyera por primera vez en los Juegos Olímpicos del 2012. Y de cualquier forma, los *rounds* de tres minutos tampoco son algo nuevo para las peleadoras. Porque en el gimnasio, donde se hace el trabajo de la carne, no existen las concesiones. El conteo es el mismo para todos: *rounds* de tres minutos, por uno de descanso. Este paso, que causa la conmoción y el enojo de tantos, consistiría en trasladar lo que sucede en el entrenamiento, al espectáculo de los reflectores y el gran público. Danila se dijo —en perfecto español argentino— que el lugar de la mujer es donde la mujer quiera

“AMBAS PRESUMEN UNA CONDICIÓN FÍSICA FÉRREA PERO FLEXIBLE: AMANDA LA USA PARA DAR CAZA, BUSCAR Y PLANTEAR LA PELEA; DANILA, PARA SALIR DE LOS ATAQUES, RECORRER LA LONA, NO DEJAR ACORRALARSE ENTRE LAS CUERDAS”.

“PERO A ELLA NO LA VA A NOQUEAR LA NOQUEADORA. NO TODAS LAS VICTORIAS SUCEDEN CUANDO EL RÉFERI LEVANTA LA PROPIA MANO COMO LA VENCEDORA; HAY BATALLAS QUE SE GANAN, PERMANECIENDO. MOSTRANDO VOLUNTAD”.

estar, y se lanzó al ruedo. Le dio el *sí* a la pelea contra Amanda.

EN MEDIO DEL SÉPTIMO *round*, Danila sigue diciendo que *sí*, incluso cuando la guardia alta empieza a pesarle como un escudo de hierro. Sus piernas extrañan la elasticidad de los primeros asaltos. Aunque la fatiga y el dolor ya se notan en el ritmo sosegado de sus pasos, alcanza a desaparecer antes de que dos puños lleguen al lugar donde estaba su rostro. *She is still there!* Su virtuosismo es lo único que ha contrarrestado el poder de Amanda; seguirá fiel a su estrategia de defensa olímpica, pero debe arriesgar más en el intercambio de golpes si quiere ganar puntos; además, si se queda sin piernas, la gacela se condena a permanecer desprotegida en el descampado. Ha perdido un 40% de la visibilidad del ojo izquierdo. *Hay un bombardeo ascendente y descendente por tierra, cielo y mar. Se le viene una invasión de combinaciones directamente desde Puerto Rico.* Al inicio del octavo *round*, el conteo indica que Amanda ha lanzado 683 golpes, de ellos, 125 han sido de poder, la mayoría han aterrizado en el rostro de su rival. Los golpes de Danila alcanzan los 570, se cuentan 32 de poder. Amanda sigue precisa, cerrada, compacta. *Danila se va a morir en la raya, con las botas bien puestas y mojadas.*

Puede que el cuerpo se le haya quedado un poco atrás, pero en espíritu, ella sigue. Ajusta, respira y aún logra sacudir la cabeza de Amanda al clavarle un volado de derecha; le responde una lluvia de ganchos que se clava en su torso. Es el *round* 9, pero queda un siglo de pelea.

Yendo hacia adelante de manera feroz, con mucho salvajismo, la campeona indiscutida quiere un KO, desde 2021 no registra uno en su récord; si

hoy lo logra sería la cereza en su pastel. El deseo por esa cereza se le nota en el rostro cuando arrinconó a Danila. Pero lo cierto es que hasta ahora no ha podido derribarla; cuando su arco dispara la flecha, Ramos la absorbe o la esquiva aunque el temporal la esté arrasando. Tira ganchos de izquierda al contragolpe, que se meten sobre la ceja derecha de Amanda. *Quiere salir de esos terrenos fangosos, está navegando en aguas profundas, le pesan las piernas. El fantasma del knockout merodea, susurra, pasa, saluda, levanta la mano.*

Pero a ella no la va a noquear la noqueadora. No todas las victorias suceden cuando el réferi levanta la propia mano como la vencedora; hay batallas que se ganan, permaneciendo. Mostrando voluntad. Aunque la posibilidad de triunfar por puntos haya quedado descartada varios *rounds* atrás, y la suerte de acertar un golpe mortífero se sienta muy lejana, Danila va a seguir contando con su cuerpo la mejor historia que le sea posible. No puede fallarles a las boxeadoras que apoyaron la realización de esta pelea; no puede, además, darles la razón a quienes dicen que sólo los hombres están habilitados físicamente para hacer esto, que las mujeres corren grave peligro. No le va a dar el gusto a nadie, de verla inconsciente en la lona.

EN EL MINUTO DOS del *round* 10 empezó oficialmente el infierno. *Si antes le pesaban las piernas, ahora directamente es como caminar en una duna de arena.* Fue entonces cuando el corazón de Danila dijo: a partir de aquí, yo me encargo. Porque el cerebro ejecuta proezas dentro de los límites racionales de lo posible; es ahí donde está tallado el lenguaje que se aprende en el gimnasio: todas las instrucciones de la técnica, la estrategia, la certeza de ser una

peleadora excepcional. Pero es también en el cerebro, donde vive la cautela que detiene al ímpetu antes de dar un paso sobre el acantilado. *Round* 11, suena “Gasolina” de Daddy Yankee. El corazón de Danila tomó los 18 años de boxeo guardados en la médula de los huesos, la memoria del músculo, el deseo prístino de luchar tatuado en el ADN, para que su voluntad no sólo pretendiera resistir al huracán del Caribe, sino atravesar su centro con el ojo izquierdo ya completamente cerrado. Se enciende una chispa en sus piernas que la mantiene boxeando, no sólo sobreviviendo.

Ha vuelto a encontrar agua entre el medio del desierto para hacer una rajadura dentro de la guardia de Amanda Serrano. ¡Va a morir de pie a Guerreira do Brasil! El golpe alcanza a la puertorriqueña en el costado izquierdo, a la altura de la oreja. Danila sigue. Está arrinconada, cabecea desde la cintura, al estilo Ali, la cadera como el eje de un péndulo imposible. Serrano pierde precisión, está cansada pero no le saca la mirada de encima. Esquiva un *swing*, da un paso hacia adentro. Y jala el gatillo.

El puño izquierdo explota sobre el mentón de Danila. Danila trastabilla, está sentida, se tropieza con el cuerpo de Amanda, cae hacia atrás. El público grita. La réferi camina hacia ella con el paso determinante de quien hará el conteo regresivo sobre la lona. Pero Danila se ha levantado, le dice, mirándola a los ojos, que puede seguir.

Queda sólo un minuto. Después de ese derrumbe, ella vuelve a brincar. El *clinch*. Llueven golpes en la tormenta. Oleaje de puños. Ganchos *uppers* derecha volado *jab* gancho el *ring* no se acaba es una planicie un sistema montañoso el desierto el bosque y la madriguera. El mar. *¡Qué manera de pelear de Danila Ramos, mostrando mucha hidalguía, mucha valentía, mucho coraje, sobrada de personalidad la boxeadora de Brasil!*

La campana las encontró entre el intercambio de golpes. Pasando la frontera del tiempo, los puños en el aire se convirtieron de inmediato en un abrazo. Las peleadoras ahora se besan, se abrazan, sonríen. Terminaron juntas una pelea de 12 *rounds* de 3 minutos y no les pasó nada. No se les cayó el útero ni la dentadura. Su tibia no se fracturó al caminar por encima del *round* 10; su sangre no se detuvo en el minuto 21. Están contentas, vivas. Danila envía besos a su hija, a todo el pueblo de Brasil y al pueblo argentino. Amanda bromea, dice que celebrará su triunfo con una hamburguesa y una malteada; que se siente muy bien, que aunque peleó durante 48 minutos, aún puede sostener por sí misma todos sus enormes cinturones, símbolo de ser la campeona indiscutida del peso pluma.

*

EL ÚNICO CINTURÓN que no estuvo presente esa noche, en juego, fue el del CMB. El presidente Mauricio Sulaimán, días antes, aseguró que “por estudios y cuestiones de lógica de común entendimiento” no respaldarían este evento,



Amanda y Danila, durante el pesaje previo a la pelea que tuvo lugar el pasado 27 de octubre.

porque representa una falta de orden y respeto al reglamento y a la autoridad. Argumentó que el CMB lleva años buscando mejorar las condiciones deportivas en el boxeo, que su postura contra la duración del combate entre Amanda y Danila es “pura y absolutamente por protección de las peleadoras por cuestiones de salud e integridad física antes y después de la pelea”. Es cierto que el CMB, bajo la dirección de José Sulaimán, logró en 1983 que se fijaran las peleas profesionales en 12 rounds, pues combatir hasta la extenuación en peleas que llegaban a los 15, aumentaba el riesgo de muerte en un deporte de por sí peligroso. Sin embargo, las buenas intenciones de cuidado deslucen cuando, por ejemplo, se permite subir al ring a peleadores que han pasado por cambios drásticos de peso para cumplir las cláusulas de los contratos, pues muchas veces las negociaciones implican que los contendientes lleguen físicamente disminuidos al combate, con el fin de beneficiar a las figuras estrella.

Si el argumento más contundente para fijar las reglas es resguardar la integridad de las mujeres, antes que impedir a toda costa que peleen más rounds de mayor duración, el primer paso para sí conseguir su protección sería garantizar que ellas peleen en las mejores condiciones, lo que incluye, de entrada, que reciban un pago equivalente a su alto nivel de competencia y que les garantice poder dedicarse por completo a entrenar y cuidar de su salud. La mayoría de las boxeadoras, entre ellas, Danila, lo son “al pulmón”, pelean casi por nada, no tienen patrocinadores, las bolsas que ganan por combate alcanzan apenas para cubrir lo que ya invirtieron en su entrenamiento; aun dentro del profesionalismo, casi ninguna de ellas vive del sueldo de sus peleas, incluso deben generar otros ingresos económicos para sostener su carrera deportiva.

Ésta no es la primera vez que sucede una pelea femenina 12x3. En Las Vegas, en 2007, Layla McCarter derrotó a Melissa Hernández por KO técnico en el round 8 de una pelea fijada en 12 rounds de 3 minutos. En mayo de 2019, en Las Heras, Argentina, la *Locomotora* Oliveras venció, también por KO técnico en el octavo, a la mexicana Lesly Morales. Estos eventos en realidad no tuvieron mayor trascendencia, pues fueron validados por dos organismos sancionadores menores.

El combate entre Amanda y Danila ha sido único en su tipo: es la primera pelea 12x3 de título mundial, en defensa del campeonato unificado de peso pluma de la FIB, la AMB y la OMB —que junto al CMB son los organismos más importantes—; y por ello podría impulsar un cambio en las dinámicas de la industria del boxeo femenino. En un mensaje publicado por Amanda en su cuenta en Instagram, respaldado por la firma de 25 peleadoras —entre ellas, figuras icónicas como Laila Ali, Christy Martin y Ann Wolfe—, declara que juntas abogan por su derecho a tomar la decisión de competir en el mismo escenario y con las mismas reglas que el boxeo varonil, con el objetivo de construir un futuro más justo



Danila Ramos (1985).

para todas, al mostrar sus habilidades y grandeza. Ante la negativa del CMB de respaldar su pelea y, por tanto, la propuesta de que cada boxeadora elija las condiciones de su combate, el 4 de diciembre de 2023 la puertorriqueña decidió renunciar al título de peso pluma de este organismo.

Siendo una peleadora extraclase, y con un currículum tan impactante como el suyo, Amanda ya no tiene que probarle nada a nadie. Sin embargo, *el legado es algo que no se olvida nunca, y el récord sí*. Ella lo sabe, por eso, además de perseguir peleas desafiantes, la boricua ha puesto en su agenda el reto de resolver el insólito misterio: ¿por qué las boxeadoras no reciben el mismo pago que los varones aun cuando son atletas de la misma calidad? ¿Acaso no representan un entretenimiento interesante? Las contiendas femeniles, debido a la bravura de las peleadoras y justamente por haber estado acotadas a rounds de 2 minutos, ofrecen duelos rápidos sobrados de audacia y acción, son un volcán de las mismas emociones intensas que, de hecho, son el pilar de la industria deportiva; “hay peleas de hombres que te dan ganas de irte a comer un choripán del aburrimiento”, dijo una vez, la *Locomotora*. ¿O es que quizás alrededor de un combate de mujeres no se puede construir un gran espectáculo que atraiga al público?

Rebelándose en contra de esta idea, Amanda y su nuevo mánager Jake Paul —uno de los *youtubers* más famosos del mundo, que entró al negocio con peleas supermediáticas retando a otros *influencers*— lograron una hazaña histórica junto a Katie Taylor y Eddie Hearn: su pelea por el campeonato indiscutible del peso ligero encabezó por primera vez la cartelera en el Madison Square Garden de Nueva York, que registró un lleno total la noche

PATRICIA SALINAS

(Oaxaca, 1988) escribe ensayo y es editora. Trabaja en Almadría y fundó la editorial Fruta Bomba. Se interesa por el cuerpo y su movimiento como fuente de pensamiento crítico y gozo.

“LAS BOXEADORAS PELEAN CASI POR NADA, NO TIENEN PATROCINADORES, LAS BOLSAS QUE GANAN POR COMBATE ALCANZAN APENAS PARA CUBRIR LO QUE YA INVIRTIERON”.

del 30 de abril del 2022. Un público enardecido fue testigo de una guerra despiadada en la que toda Latinoamérica vio ganar a Serrano, aunque los jueces fallaron en favor de Taylor. Ambas obtuvieron como pago un millón de dólares, la bolsa más alta jamás registrada para el boxeo femenino. Sin duda, éste fue un paso contundente, pero la brecha todavía es enorme si se compara con otros casos: en la pelea de Gervonta Davis, campeón ligero de la AMB, contra Ryan García, sin título en juego, se estima que ganaron 10 millones y 2.5 respectivamente; en la reciente pelea entre Canelo Álvarez y Jermell Charlo —que tendría el nivel de la de Amanda-Katie, ya que se defendió el campeonato indiscutido supermediano— se especula que la bolsa fue de 50 millones de dólares.

Es un error leer la propuesta de Amanda como un capricho infantil o un gesto superficial de vanidad. Es más bien un intento por resolver la ecuación. Si se pelea durante el mismo tiempo repartido en intervalos iguales, se delata como absurdo que el pago entre un género y otro sea tan distinto; cualquier argumento que ose defender la disparidad económica se vuelve ridículo. Es un camino para afirmar, de una vez y para siempre, que por derecho propio el boxeo femenino merece la exageración y la grandilocuencia que sostiene a todos los grandes espectáculos. Que ellas merecen todo el dinero y los más grandes reflectores.

*

DANILA SE INICIÓ en el boxeo por vivir una desilusión amorosa. Estaba muy enojada cuando el boxeo comenzó a llenar los huecos que había en su corazón. A aquel chico lo sacó para siempre de su vida y ella se convirtió en una atleta. Compitiendo como parte de la selección brasileña, conoció a Marcos Martínez, entrenador de la delegación argentina; se enamoraron, se casaron, tuvieron una hija. Hace diez años decidió mudarse al país de su marido, donde el profesionalismo era más álgido y donde vivían las campeonas, a cuyo grupo quería pertenecer. Con el tiempo, el boxeo le ha compensado su entrega: le regaló su triunfo en el Luna Park y la noche en que hizo historia junto a Amanda Serrano.

Siguiendo los pasos de su hermana mayor, Amanda decidió ser una boxeadora el mismo día en que envió por correo su solicitud para inscribirse al torneo Golden Gloves, cuya final ganó en abril de 2008, a los 19 años de edad. No tiene celular y nunca ha tenido novio. En su próxima cita con el ring, a sus 35, cumplirá uno de sus más grandes sueños: el 2 de marzo peleará contra la alemana Nina Meinke en el Coliseo de Puerto Rico, el foro más grande de la isla. El combate está pactado, por supuesto, a 12 rounds de 3 minutos cada uno. 📌

NOTA

¹ Las frases en cursivas pertenecen a la narración de la pelea que realizaron los comentaristas de La Casaca Boxing Club.

Si toda historia de amor es una de fantasmas, es porque los afectos no desaparecen así, sin más: también habitan en los lugares donde fueron experimentados. Recorriendo la Línea B del metro —un trayecto poco visitado por la literatura de esta urbe que va más allá de las fronteras capitalinas— la narradora de este cuento de tono confesional, atraviesa un duelo amoroso. ¿Cómo se habita la pérdida? En el presente texto de Alegría Mendoza, una joven escritora originaria de Nezahualcóyotl, es el mundo sensible, el que toma protagonismo.

FAVOR DE

DESALOJAR EL TREN

ALEGRÍA MENDOZA

@plexosolar_

Nunca será un buen momento para dejarnos porque las cosas que se rompen nunca vuelven [a existir].

JIMENA GONZÁLEZ

Me quedé inmóvil al verte al fondo del vagón, como si no hubiera pasado tantas noches con el deseo de volver a encontramos quemándome el pecho. Como si no fuera yo quien, desde hace tres meses, busca tu rostro en cada una de las personas que confluyen en el metro. Como si no lo hubiera recreado en mi mente mil veces: verte, tan sólo de lejos. Que el mundo me diera una señal de que exististe, que no fuiste un producto de mi imaginación. Me paré en seco, como si no hubiera estado de pie tantas veces en los torniquetes de Ciudad Azteca, intentando reconocerte entre el mar de gente. Como si no hubiera recorrido toda esta línea de ida y vuelta, una y otra vez, como antes lo hacía contigo. Durante todo este tiempo creí que la línea B era lo único que me quedaba de nosotras.

Y aun así, al tenerte a sólo unos metros, no pude hacer más que contener la respiración. Vi el piercing de tu nariz y el collar largo que tanto me gustaba, cayendo hasta tus clavículas. Tus clavículas que recorrí tantas veces con mis dedos. Reconocí el gesto, la mueca, el cambio en tu cara, porque seguramente el aleatorio de Spotify te había puesto una canción que no te gustaba. Fue entonces, que me volteaste a ver.

DICES MI NOMBRE Y SIENTO que todo se queda en silencio. Ya no hay conversaciones ajenas alrededor, ni vendedores

“ME PARÉ EN SECO, COMO SI NO HUBIERA ESTADO DE PIE TANTAS VECES EN LOS TORNIQUETES DE CIUDAD AZTECA, INTENTANDO RECONOCERTE ENTRE EL MAR DE GENTE”.

ambulantes, y sé que no volveré a escuchar el pitido de la puerta en cada una de las estaciones. Te sientas al lado de mí, como si nada. Yo miro hacia la ventana y a través de ella te veo mirándome, divertida, como si todo esto fuera un juego. ¿Cómo está Lucky?, te pregunto. Lagunilla, Tepito, Morelos, San Lázaro, Flores Magón, Romero Rubio. Las estaciones pasan, mientras seguimos hablando de tu perrito, tus hermanas, tus amigos, la vida que ha pasado, sin mí en ella.

A veces pienso que durante estos tres meses me quedé esperándote en el andén de nuestra propia estación, como esperaba cada vez que quedábamos de vernos en “mi lado” de la línea B. Tardaste 20 minutos en nuestra primera cita. El tiempo de espera hablaba del estado de nuestra relación. Cuando las cosas fueron empeorando, llegué a quedarme ahí hasta hora y media; de pie, en el andén, mientras tú me decías que ya estabas en camino, que sólo unos minutos más. Cuando acordamos despedirnos, estuviste aquí a tiempo. Pienso en que no tenías tantas ganas de llegar, como sí ganas de irte. El tiempo siempre nos jugó en contra.

Tu voz es la misma, y tu risa y mi risa se unen como si fueran una sola. Tengo ganas de recargar mi cabeza en tu hombro y hacer de cuenta que venimos de regreso de algún bazar, como antes, con las bolsas entre las manos, planeando citas para estrenar la ropa que acabamos de comprar. Quisiera pretender que estos tres meses no han sido reales. Cuando estoy a punto de romper la distancia entre nosotras, empiezas a hablar sobre otra persona. Veo tus ojos agrandarse mientras dices su nombre. Dices que eres feliz, hablas

de la plantita que adoptaron juntas. Y yo sólo quiero pedirte que pares, mientras tú hablas de las similitudes entre un amor joven y una planta. No puedo evitar que las lágrimas me empiecen a resbalar por las mejillas. Volteas a verme y guardas silencio. Tu dedo recorre el camino de una de mis lágrimas, apenas rozándome. Una vez me mandaste una imagen que decía: *amar es cuidar la fragilidad del otro.*

Nos recuerdo en los últimos instantes, cuando sabíamos que ya no había nada más por hacer. Decidimos sentarnos frente a frente y nos dijimos todas las cosas que le agradecemos a la otra. En cuestión de minutos, estábamos ahogadas en llanto. Nos abrazamos y me dijiste al oído: eres signo de agua, ¿verdad?, yo comencé a reír mientras asentía, y me dijiste que tú también lo eras. Eso explica cosas, contesté. Reímos y llorábamos. Ese día no nos soltamos, aunque quizá debimos hacerlo. Deseé muchas veces que ese fuera el último recuerdo que guardo de ti.

Las yemas de tus dedos han llegado al borde de mis labios y siento el sabor de la sal en mi boca. Me acaricias la mejilla con el reverso de la mano. Perdón, sabes que siempre he sido muy llorona, te susurro. Yo sé, no es tu culpa quererme tanto, me dices, mientras rozas con tus labios la comisura de los míos.

HAY UN SUEÑO QUE se ha vuelto recurrente, en el que estamos sentadas en el Parque Pushkin, escuchando música, cada una con un audífono, y te enseño *esa* canción. Tú me preguntas si yo soy el sauce o la nube, y nos miramos sonriendo porque sabemos la respuesta. Entre más se va acercando tu rostro al mío, más cerca sé que estoy de despertar. En mis sueños, no he podido besarte de nuevo.

La señora que iba sentada en el lugar solitario a nuestro lado se ha puesto de pie y nos observa, desde la otra esquina, con asco. ¿Qué nos pasó?, te pregunto, intentando disimular que mi voz se está rompiendo. Me sonrías con los labios, pero tu mirada es triste. Nunca me contestaste el último mensaje, dices, siempre pensé que había



Fuente > Cortesía de la autora



Fuente: freepik.es

cosas de ti a las que no podía acceder, que nunca llegué a conocer.

Quiero contestarte que siempre te pensé como la persona que más me conocía. A nadie le había compartido tanto de mí, aunque no te lo dijera todo con palabras. ¿Te acuerdas de Reforma?, te pregunto. Asientes en silencio. Te tomo la mano para llevarte de vuelta a aquel recuerdo. En él, estamos muy cerca del Auditorio Nacional y acabamos de ver una cafetería con banquitas preciosas. Te tomaría unas fotos muy bellas aquí, me dices, y yo sonrío con timidez. Me hablas de la luz del sol, de ángulos, contrastes y de lo mucho que te gusta mi sonrisa, sospecho que esto último es solamente porque disfrutas sonrojarme. Me tomas de la mano y entramos al café. Estamos celebrando, afirmas, mientras te sientas en la banqueta rosa y me lanzas un beso. Es la primera vez que incluirán un texto mío en un medio impreso y por eso decidiste que hoy debería ser un día de fiesta. Te veo con ternura mientras pienso que nunca nadie me había querido tanto como para celebrar conmigo este tipo de cosas. Nadie había entendido nunca lo que la escritura significa para mí.

Me siento en la banca azul junto a ti y decidimos pedir vino tinto, pero cuando la mesera se acerca nos pide que nos cambiemos a las mesas que están dentro del local. Me pongo de pie y tomo mi bolsa, dispuesta a cambiarme a donde nos dijo, pero tú me agarras del brazo y dices, de forma en que todos escuchan: no vamos a dejar dinero en un local racista, clasista y homofóbico. Yo abro los ojos y te digo que está bien, que no pasa nada si nos cambiamos de lugar, que podemos tomar el vino allá atrás, pero tú me dices que no con la cabeza y sales del lugar, yo voy detrás tuyo.

VIERON A DOS MORRAS sáficas, morenas, y no quieren que estén a la vista en su cafecito pero sí quieren que les consumamos ¿no?, exclamas, visiblemente enojada aún, no está bien, amor, no está bien que aceptemos esas cosas. Yo te escucho y pienso que tienes razón. Aún ahora, cuando me preguntan qué es lo que más me gustaba de ti, sigo hablando de tu valentía. Qué manera la tuya de dinamitar el mundo para construir uno nuevo, más justo y amoroso.

Terminamos comprando un Lambrusco en el Oxxo y metiéndolo en un termo que traías, lo tomamos sentadas en Reforma, entre nochebuenas, riéndonos de todo. Ese día, vemos la que entonces, ya era mi obra de teatro

favorita: *Now Playing*. Cuando se apagaron las luces, escuchamos la voz del protagonista haciendo una serie de preguntas al público, que sólo se contestan con un *sí* o un *no*. Si tu respuesta es *sí*, tienes que chasquear los dedos, explican. Si la respuesta es *no*, debes juntar tus labios emitiendo el sonido *mmm*. Ése se convirtió en nuestro juego personal, por mucho tiempo. Recuerdo hacerte preguntas sólo para interrumpirte a besos mientras me respondías, sentir la vibración en mis labios, llenarnos de risas. Así conociste todo de mí, pienso, a través de esas tardes acostadas en una cama individual, donde nos alcanzaban los rayos de sol y contestábamos sólo a través de ese código que se volvió tan nuestro.

Al terminar la función, caminamos mientras el silencio nos envuelve. Estoy a punto de decirte que la carta que leen en la obra me había hecho pensar en ti cuando vine a verla por primera vez, que sigo creyendo que *es en tus ojos donde veo que no estoy tan perdida, o que estamos perdidas juntas y eso es igual de bueno*. Pero tú empiezas a hablar de la otra carta, de la carta a la hermana menor. Hablas de la familia, del dolor, de lo hirientes que pueden ser los silencios y de cómo creciste pensando que quien te hiere, te ama de alguna forma. Hablas de la impotencia de no haber podido cuidar a tu hermana. Cada palabra me entrega algo que viene de muy dentro tuyo y yo te rodeo con mis brazos, intentando cuidar lo que está a flor de piel, tus heridas expuestas. Te quedas así, pegada a mi hombro, llorando. Nos quedamos así, abrazadas, abrazadas, abrazadas. ¿Recuerdas esa escena de *The Worst Person in the World*? Todo se detenía para que ellos pudieran estar juntos. Así me sentía yo, el mundo se había congelado para que pudiera secar tus lágrimas, acompañarte sin decir nada.

Te sostengo las manos como esa vez en este vagón que recorre la línea B, te miro a los ojos mientras te digo con suavidad: nunca nadie ha podido verme como tú. Se nos está acabando el trayecto del metro. Tus manos tiemblan y me hablas con la voz bajita que

ALEGRÍA MENDOZA

(Nezahualcóyotl, 1996) es escritora y mediadora de lectura. Sus cuentos han sido incluidos en *La Antología Chakalona* (Vitralli Ediciones, 2023) y *Cuénticas* (Amazonas Editorial, 2023).

“PUEDO ESCUCHARTE DICIENDO ADIÓS DE NUEVO, HABLANDO DE CÓMO, DURANTE MUCHO TIEMPO, HUBO DOS ÚNICOS LUGARES QUE PODÍAS LLAMAR HOGAR: NOSOTRAS Y LA TRISTEZA”.

regresa a mi mente, en sueños. Fue esa voz con la que te despediste de mí. Casi puedo escucharte diciendo *adiós* de nuevo, hablando de cómo, durante mucho tiempo, hubo dos únicos lugares que podías llamar *hogar*: nosotras y la tristeza. Y, a veces, se parecían demasiado. En cambio, ahora hablas de la felicidad y lo que aprendimos juntas. De lo mucho que nos debíamos una despedida así. Te miro a los ojos y deseo que el metro pare, vaya más lento, que se corte la electricidad, sólo porque no quiero que termine, porque cada vez estamos más cerca de Ciudad Azteca, porque no quiero que llegues a casa a regar esa plantita que ahora compartes con alguien más, porque quiero hacerte una pregunta y que me contestes en nuestro idioma, porque no quiero que ésta sea la última vez que recorremos la línea juntas.

¿SABES? LO MEJOR del año que compartimos fue verte sacar tu libreta en cualquier lado, mientras me decías, esto puede servir para un cuento, es más, seguramente en cuanto me baje vas a anotar algo ahí. Sonríes, me sueltas la mano y te pones de pie.

Podría acompañarte a tu casa, te digo. En mi mente, salimos juntas de este vagón. Pienso en todos los pasos que daríamos, en cómo evitaríamos las rayas del piso, en cómo me tomarías de la mano para que yo pudiera caminar por el borde de la banqueta y en lo afortunada que siempre me sentí de estar con una persona que nunca vio eso como algo ridículo o infantil. Pienso en nuestra tradición de besarnos cada vez que pasábamos por la bugambilia de la calle paralela a tu casa, siempre ahí, porque fue donde te besé por primera vez. Te imagino en el marco del portón café, donde nos dijimos *adiós* una decena de veces, sin querer despedirnos; en la ventana por la que te asomabas para verme partir.

Y pienso en cómo será esta última despedida, cuántos segundos-minutos-horas nos quedaremos en el marco de la puerta, un pie adentro, un pie afuera, sabiendo que el siguiente paso es el definitivo. Pienso en si subirás las escaleras a toda velocidad para verme, de nuevo, por aquella ventana. Pienso en tu pulso acelerado y respiración desbocada. La respiración que no volveré a sentir en mi cuello nunca más. No sé si tendré la fuerza para darte la espalda mientras me ves por la ventana, sabiendo que no voy a regresar.

Pero la puerta del metro se abre y tú no dices nada, sales por ella. El silencio se vuelve un quejido agonizante. Lo lleno con el recuerdo de tu voz susurrándome al oído: ¿algún día dejarás de quererme?, y mis labios se juntan, como cuando buscaban los tuyos. Tú y yo siempre sabremos la respuesta, pienso, mientras veo cómo te pierdes entre las personas. Emito, por última vez, un *mmm* largo, que ya nadie sabrá qué significa. Escucho los altavoces del metro diciéndome que debería ir detrás de ti, pero las puertas ya se han cerrado. Del otro lado, la gente comienza a abordar. El metro parte de Ciudad Azteca, ahora en dirección contraria. Todo lo que recorrí contigo, he de recorrerlo sola. ■

En estas líneas nos adentramos en la película *Donde duermen los pájaros* (Alejandro Alatorre, 2022), que se estrena el próximo 8 de marzo en salas mexicanas. Bianca Ashanti ofrece una mirada que pone su atención en las sensaciones, describiendo las imágenes de la cinta y lo que producen. De este modo, somos partícipes de la historia de Leonardo, un adolescente en su trayecto hacia el despertar adulto. Aquí impera la búsqueda por la libertad, incluso en un mundo que a menudo parece desprovisto de sentido.

EL LUGAR DONDE DUERMEN LOS PÁJAROS

BIANCA ASHANTI

@_arenacaliente

La oscuridad de una cueva. El eco de los pasos que marcan rítmicamente una caminata. Una linterna que alumbraba la nuca de un hombre, una luz que busca un rostro, una mirada o una palabra que jamás llega. Después, un caballo se aleja, con parsimonia.

Con esta secuencia, el cineasta Alejandro Alatorre inicia una historia que rebasa, por mucho, la metódica y pragmática categoría del *coming-of-age*, para así desplazarse al mundo onírico del protagonista de su más reciente película.

Tal como lo marca la primera escena, el largometraje mexicano *Donde duermen los pájaros* (2022) es una suerte de tránsito bajo tierra en donde vamos tentando los bordes con nuestras propias manos, para no tropezar, no caer. Sin embargo, en una penumbra como ésta, la mirada requiere de tiempo para recobrar su propia capacidad de traducir esos símbolos.

MIRADA, TIEMPO Y TRÁNSITO. Esos tres son los elementos esenciales a la hora de contar una historia como ésta. Después están sus personajes; aquí, varios de ellos actores no profesionales que fueron sacados de su vida cotidiana, para fingir otras realidades, erigir nuevas posibilidades más allá de la rutina. Leonardo, el protagonista, es un adolescente con marcadas ojeras, sonrisa melancólica y unas ganas desbordadas por comprender lo que sueña por las noches. Se duerme entre sus clases, patina por las tardes y se enamora fácil. ¿Cuáles son los límites del mundo real y el onírico? ¿De la vida real y lo que pasa en la película? Tal vez, entre *fingir* y *ser*, sólo hay un sueño de por medio. Y aunque, quizá, Adrián Reza —quien interpreta a Leonardo— en su propia vida, nunca soñó con ser actor, aquí está, frente a la cámara, con un rostro cansado y en uniforme escolar.

Sueños, cotidianidad y adolescencia. Como sus espectadores, nuestras pupilas se acostumbran a la oscuridad y al compás desfachatado de un adolescente que intenta entender la



Fuente ▶ Cortesía Daimon distribución

separación de sus padres, sin melodramas de por medio. No hay lágrimas, pero sí insomnio. En vela, sale a caminar, nuevamente, entre la penumbra. Una soledad que parece elegida, mas no lo es. Por el contrario, él parece sobrevivir, como puede, a un constante duelo por abandono. Primero, su padre, después, sus amigos. Ante la incertidumbre, elige cambiar las reglas, vive de noche y duerme de día, patina, camina y sueña con territorios desconocidos. Y en medio de eso, conoce la fugacidad del primer amor.

Penumbra, insomnio y separación. Scarlet llega, como debía ser, una noche caótica en el centro de la ciudad, pero a diferencia de Leonardo, ella parece tener más respuestas que preguntas, y más ganas de volar que de sumergirse en las cuevas de los sueños de su jovial compañero. Casi como antagonistas, ambos adolescentes configuran su identidad a partir de los contrastes de una cercanía efervescente que se consume, incluso más rápido que el fuego que Prometeo robó a los dioses para cuidar de los humanos. Así, el titán reposa amarrado a una piedra, mientras ambos adolescentes discuten sobre el amor, la vida y el lugar en que se desarrolla su existencia. El espacio cobra fuerza con cada historia que se añade a esta caleidoscópica narrativa.

Y es gracias a esa visión que prioriza los detalles, que tenemos la oportunidad de observar, paulatinamente, el paisaje completo: uno donde los lugares toman relevancia y nos permiten situarnos en el estado emocional

de nuestros personajes. Desde los inmensos campos de plantas eólicas se ve a Leonardo —minúsculo y solitario— vagar por las tardes; luego lo vemos llegar a las mineras de plata en donde el ruido cobra una fuerza metafórica, generando un sentimiento de profunda angustia ante la posible pérdida de dirección, de las palabras y los sueños que nacen y mueren ahí.

Así, con el sonido, el paisaje y estos excéntricos personajes que parecen permanecer en un estado de letargo que les permite habitar más de una realidad (un anciano loco que podría ser un genio musical o un recolector de basura que ganaría concursos de patinaje artístico), la cinta se complejiza y nos lleva a una pregunta casi inevitable: ¿es la adolescencia el inicio de un tránsito donde se desdibujan los sueños, apresándonos en una realidad que carece de sentido?

Ante las posibles respuestas pesimistas a esta pregunta, Alatorre nos regala una última imagen, quizá una de las más poderosas de su filme. En el cielo, una gigantesca parvada vuela frente a la escultura de Prometeo que, en escenas anteriores, había presenciado las inquietudes de ambos adolescentes; pero esta vez las aves no se detienen, siguen su vuelo en conjunto, guiándose unas a otras. Entonces, Leonardo entiende que para volar, debe soltar los dolores que ha ido guardando, y, sólo entonces, decide seguir a los pájaros.

Con una circularidad simbólica que conjunta los ciclos de la naturaleza a la altura del crecimiento humano, la cinta va de un caballo y una cueva, a un árbol de hojas otoñales que dejan de caer y comienzan a volar junto con las aves que, ligeras, se resguardan entre sus ramas. Nuestra vista, por fin, sale de la cueva de los sueños y se posa en el cielo, con un atardecer naranja que parece dar por terminada la dolorosa quietud de la infancia y transforma los miedos en alas; para al fin emigrar y encontrar una comunidad en la cual sea posible dormir con calma y volar con libertad. ■

BIANCA ASHANTI

(Ciudad de México, 1996) periodista y crítica de cine. Actualmente trabaja en el área de publicaciones de la Cineteca Nacional. Ha colaborado en medios como *Reforma*, *Milenio*, e *Ícónica*.

El imaginario del mundo onírico no ha sido el mismo a través de los siglos. Esto se explora en el más reciente libro de Ernesto Priani Saisó, Los instrumentos de la noche. Episodios para una historia de lo soñado, a partir de una pregunta eje: ¿de qué forma la tecnología ha modificado nuestros sueños? Como explica Héctor Aparicio en esta reseña, el pensador revisa una práctica humana —en este caso, el acto de soñar— para responder una cuestión filosófica, proponiendo un recorrido de la Antigüedad clásica, a la primera mitad del siglo xx.

EL SUEÑO DE LA TECNOLOGÍA

HÉCTOR APARICIO
@H_R_A_S

El manido verso de Pedro Calderón de la Barca asegura que nada hay de sorprendente en los sueños porque son sueños nada más. En efecto, si lo reflexionamos, algunos son tan efímeros que se quedan en el olvido apenas despertamos, otros, son sólo recordados parcialmente. Pero, la actividad onírica nunca desaparece, por lo menos no en vida, y cerrar las pestañas puede ser tan significativo como inquietante.

EL FILÓSOFO ERNESTO PRIANI SAISÓ se pregunta por esa actividad en su libro *Los instrumentos de la noche. Episodios para una historia de lo soñado*, publicado por Bonilla Artigas Editores en 2023. La obra va más allá del mero recuento de los sueños o, mejor dicho, de los soñadores en el pasado. Como ya lo ha hecho Priani Saisó en otros ensayos, donde al revisar una práctica humana se responde una cuestión filosófica —por ejemplo, en los libros *Magia y hermetismo* (1997) y *Los libros del placer* (1999)—, la pregunta que atraviesa esta investigación es: ¿cómo la tecnología ha modificado las imágenes en nuestros sueños? El autor puntualiza que, si bien el ejercicio onírico es común en la historia, las imágenes en los sueños han mutado según el transcurso de las épocas y gracias a las invenciones tecnológicas, lo cual también ha afectado, directa o indirectamente, la comprensión que tenemos de ellos.

Los instrumentos de la noche se divide en una introducción, un cierre titulado “Objetos, signos, significados” y cuatro capítulos que tratan de las acciones para averiguar los sueños desde la Antigüedad clásica hasta la primera mitad del siglo xx, finalizando con la exégesis y reescritura de Sigmund Freud y Walter Benjamin. La manera en la cual el autor aborda lo onírico es por vía de la *irrupción* de la imagen en los sueños y por medio de la pregunta por lo tecnológico. Por *tecnología* se entiende la aplicación concreta de nuevos instrumentos y artefactos, así como el empleo del nuevo conocimiento que conllevan. Detrás de la idea

de *irrupción* está la filosofía de Giorgio Agamben, quien ha reflexionado sobre dos conceptos, la *emergencia* y la *vida de las imágenes*, a saber, las condiciones en que algo acontece para tornarse significativo y las metamorfosis de las representaciones con el paso del tiempo.

EN EL CAPÍTULO DE “Interpretación”, Priani recupera las fuentes de Artemidoro, del siglo II, e Ibn Sirín, del VII; tratados bizantinos y *El libro de los sueños* (1562) del Girolamo Cardano. Se enfoca en cómo algunos objetos tecnológicos son explicados según sus efectos o según aparezcan en las visiones oníricas, pero su significado varía, lo que muestra la dificultad para hacer signos de esas imágenes. Durante el periodo que va de la Antigüedad hasta el Renacimiento también está la concepción de los cristianos: ellos sospechaban de la autenticidad onírica, pues sólo los sueños enviados por la divinidad podían tener importancia. Así, hay una continuidad con el siguiente capítulo, “Registro”, porque los soñantes Ralph Josselin, Emanuel Swedenborg y René Descartes y otros, valoran los sueños más bien como experiencias personales que les cuentan sobre su vida, y que están lejos de ser premoniciones o ventanas a otra realidad.

Esto abre camino para los soñadores revisados en “Observación”, quienes hacen más énfasis en las causas de las operaciones oníricas y con ello, Georg Christoph Lichtenberg o el marqués

d’Hervey de Saint-Denis y algunos más, aprecian los sueños como revelación del carácter y ciertos anhelos, los conciben como un terreno donde la voluntad debe prevalecer. La tecnología, por supuesto, está presente en esos siglos —del XVII al XIX— pero, afirma Priani, no es reveladora para la hermenéutica contemporánea de los sueños, porque esos navegantes oníricos tenían la brújula puesta en otros horizontes.

En la sección “Análisis” hay una vuelta a las fuentes clásicas como Artemidoro, para luego llegar a la reflexión, más cercana a nuestro tiempo, sobre cómo la tecnología se vuelve más importante porque los sueños son un despertar de la conciencia; del inconsciente para Freud y de la histórica para Benjamin, donde los objetos y lo que podamos interpretar de ellos, llevan a la curación clínica o a la toma de una postura política.

A grandes rasgos, éste es el libro del filósofo mexicano. En mi opinión, Priani —tal vez en futuras ediciones— podría tratar lo onírico en la literatura y así entablar un diálogo con escritores como Roger Caillois y su ensayo *L’incertitude qui vient des rêves* (1956). No obstante, el propio autor señala por qué deja de lado el ámbito literario, pues para su enfoque centrado en la tecnología y los cambios que ejerce, no es pertinente ahondar en la recreación ni la ficcionalidad en los sueños.

En cualquier caso, el libro es llamativo porque nos invita a preguntarnos sobre nuestra propia forma de soñar, ya que raras veces reparamos en cómo se hacía en el pasado y, desde luego, cómo es que ahora, con tanta información producida por la tecnología —que a veces hasta nos mantiene en vigilia—, transfigura nuestra somnolencia y sus imágenes. Sin duda, la obra de Priani Saisó es necesaria y recomendable para los curiosos de las maneras de ser humano y de existir en el mundo onírico, formas que devienen de acuerdo con la ampliación de nuestros instrumentos diurnos, los cuales, también, se tornan en nocturnos. □



HÉCTOR APARICIO
(1987) estudia el doctorado en Humanidades en la UAM-Iztapalapa con un proyecto sobre los ensayos de Agustín Yáñez.



Francesco Pagano y Paolo da San Leocadio, frescos de la Catedral de Valencia (detalle), siglo xv.

AL MARGEN

Por
**VEKA
DUNCAN**
@VekaDuncan

VIEJOS Y NUEVOS MAESTROS

“MUESTRA UNA
HISTORIA DEL
ARTE SESGADA,
EN LA QUE SE
ASUME QUE
LA PINTURA
MURIÓ A PARTIR
DE 1900”.

En qué año inició el siglo XX? La respuesta podría parecer obvia, si nos atenemos meramente a los números, pero si revisamos con más detenimiento el contexto del llamado *fin de siècle*, encontramos que es una pregunta mucho más escurridiza de lo que hubiéramos pensado. Me cuento entre los historiadores que consideran que el siglo XX, propiamente dicho, empezó en 1914, es decir, con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Al menos eso podemos decir de Europa, mientras que en México bien podríamos asegurar que su inicio está claramente marcado en 1910.

VISTAS A LA DISTANCIA de la historia, las cronologías resultan un tanto arbitrarias, y esto es aún más cierto cuando se trata del arte. Si tomamos el ejemplo de la Revolución, hubo una continuidad política y social que no comenzó a sacudirse —y desmoronarse— hasta que las armas acabaron con el porfiriato, y, por lo tanto, también con los estilos artísticos y con las modas de su tiempo. Es decir, las búsquedas e intereses de los creadores no se modifican por completo nada más porque cambió el año, como tampoco los gustos de los espectadores. Estos procesos no responden a pulcros cortes temporales, sin embargo, históricamente han sido utilizados para definir políticas públicas en torno a las herencias artísticas; desde cómo se conservan, hasta cómo el espectador debe estar en contacto con ellas.

Un especialista británico está cuestionando estas ideas. Julian Spalding dirigió diversos museos en las ciudades principales del Reino Unido, como Sheffield, Manchester y Glasgow, y ahora ha iniciado una cruzada para modificar radicalmente dos de los recintos para exposiciones más emblemáticos no sólo de la isla, sino del mundo; la Galería Nacional y la Tate, ambas ubicadas en Londres.

El motivo es simple: eliminar el año 1900 como criterio central de lo que debe estar exhibido en cada una. Aquella decisión se tomó en 1990 y establece que mientras la Galería Nacional se debe ocupar de los llamados “Viejos Maestros” de la pintura, la Tate se enfocaría en el arte moderno y contemporáneo. En esta coyuntura, se abre una oportunidad única para replantear esta política, que se inscribe en el marco del bicentenario de la Galería Nacional.

Para Spalding la división es problemática, porque supone que la pintura dejó de ser una gran forma de arte con el ocaso del siglo XIX; así lo explicó al periódico inglés, *The Guardian*. Es decir, muestra al público una historia del arte sesgada, en la que se asume que la pintura murió a partir de 1900. Basta con echar un rápido vistazo a la historia del arte para darse cuenta de que su presencia se mantuvo afianzada y que sigue muy viva hoy.

Entonces, ¿qué es lo que determina que un pintor sea un maestro? ¿Por qué lo son Vermeer, Tiziano y Cézanne —todos ellos artistas de la colección de la National Gallery—, pero no Matisse, Chagall o David Hockney? Bajo los criterios actuales de las instituciones museales del Reino Unido, y que por cierto, son los que rigen a muchas otras alrededor del mundo, lo único determinante son las fechas en que sus obras fueron producidas.

Esto es lo que Spalding cuestiona. Sus planteamientos en realidad abren la puerta a una discusión mucho más amplia sobre lo que consideramos *histórico*, así como su definición y sus

límites. Cuando la mayoría de las instituciones que resguardan estas herencias artísticas tomaron forma como hoy las conocemos, el siglo XX estaba en pleno auge y, a falta de distancia en el tiempo, la cercanía con su producción cultural supuso la necesidad de hacer una cronología que separaba lo moderno de lo antiguo. Lo mismo sucedió en México, donde se introdujeron dos categorías: lo histórico, producido entre la Conquista y 1899; y lo artístico, creado a partir de 1900. Su conservación y estudio se dividió también entre dos instituciones, el INAH y el INBA, respectivamente.

AHORA QUE HEMOS ENTRADO cabalmente a un nuevo siglo comienzan a plantearse dudas en torno a la arbitrariedad tanto de este corte temporal, como de sus categorías. Existen obras creadas después de 1900 que cumplieron 100 años, y con el tiempo, naturalmente, cada vez se sumarán más, sin embargo eso no pareciera ser suficiente para conferirles el título de *históricas*.

Esto podría parecer un matiz sin importancia si su resguardo está garantizado, pero lo cierto es que no es así. La diferencia en cómo las nombramos está impactando en su conservación. Basta con darse un



Andrew Neel, *Sin título*, 2019.

paseo por las colonias construidas en los primeros años del siglo XX, para verlo: día con día se destruyen inmuebles de las décadas de los 20 a los 60, con pavorosa velocidad. En el imaginario no resuena igual lo artístico frente a lo histórico, lo último brinda un aire de importancia que lo primero lamentablemente no logra transmitir.

Así como los museos podrían —y deberían— replantearse la pertinencia de continuar replicando discursos sesgados en torno a la historia del arte, un elemento más que tendría que estar en esta conversación son aquellas manifestaciones culturales que se encuentran en las calles y, por lo tanto, que están más expuestas a los embates del tiempo.

La Ley Federal de Monumentos fue punta de lanza en su momento: marcó la pauta para la normativa en materia de patrimonio, incluso fuera de las fronteras de México; sin embargo, recientemente cumplió 50 años y eso nos obliga a hacer una revisión. ¿Qué tan precisos resultan todavía los criterios aplicados hace medio siglo? Sin duda, es una pregunta que debemos hacernos.

A la propuesta de Spalding le han revirado que modificar la temporalidad de la cual se ocupa la National Gallery, sólo haría que los curadores no pusieran atención suficiente a los viejos maestros. Lo mismo podría decirse del caso mexicano, y es una reflexión válida, pero también es tiempo de pensar en cambios estructurales muy necesarios, no sólo en cómo miramos y valoramos las herencias culturales, sino en cómo las cuidamos para la posteridad. ■

PATRICK LO HIZO DE NUEVO.

La pasada temporada de la NFL fue una de las más impredecibles de su historia. Más de una vez Las Vegas fue puesta de cabeza por la inestabilidad de los resultados. De nada servía aventurar proyecciones, el campo estaría siempre lleno de sorpresas.

Uno de los equipos con menos probabilidad para llevarse el trofeo Vince Lombardi eran los Jefes de Kansas City. Pese a contar con tres de los mejores elementos de la liga, el quarterback Patrick Mahomes, el alero Travis Kelce, novio de Taylor Swift, y el corredor Isiah Pacheco, los Jefes no eran vistos como candidatos al título. Por dos cuestiones. La primera, la sangre nueva en la liga. Esta nueva generación de quarterbacks que hacen ver a Mahomes, pese a su juventud, como un veterano. Y en segundo, por la supuesta merma de las capacidades de Mahomes debido a las lesiones del pasado.

EL CAMBIÓ QUE SE PRESENTÍA en la liga se presentó, pero por otras razones. Unas extrafutbolísticas. En concreto, el romance entre Kelce y Taylor Swift. El noviazgo revolucionó el fútbol americano en términos de audiencia. Algo que los Jefes capitalizaron muy bien en lo monetario, pero sobre todo en lo deportivo. Con semejantes reflectores encima, la inspiración estaba de su lado. Además, eran los actuales campeones. Y aunque tuvieron un arranque decente, en la cancha no demostraban un interés desmedido en defender el campeonato. Sin embargo, ahí radica una de las mayores virtudes de su apuesta. Sin parecer demasiado codiciosos, tenían la ambición a tope por debajo de la piel.

A mediados de temporada, cuando se presumía que le darían el premio de MVP a Brock Purdy, de San Francisco, la opinión pública había dejado claro que el momento de Mahomes había pasado. Que había un nuevo chico maravilla en el condado y que las mayorías estaban atentas a su desarrollo. Mahomes ya había estado en ese lugar. Cuando se convirtió en la sensación de una liga hasta entonces dominada por Tom Brady.

Durante la campaña, los Jefes tuvieron varios descalabros. Pero ninguno tan escabroso como aquél contra los Raiders, un equipo con una campaña desastrosa, en la semana número 16. Pero para cuando llegaron a la ronda de comodines, ya tenían bien instalado el chip de pasar por encima de sus rivales. El primero en morder el polvo

RAMA LAMA FA FA FA: el *brother* Wayne Kramer salió disparado de este mundo como su "Rocket Reducer No. 62". La muerte alcanzó al guitarrista, compositor, cantante y productor que armó al meteórico MC5, grupo de carrera corta e influencia muy larga, con sólo tres discos revolucionarios. Músico, activista, adicto, presidiario, carpintero, héroe de la contracultura y, sobre todo, un gran ser humano, el cáncer de páncreas lo mató a los 75 años.

Fans de James Brown, Little Richard y Chuck Berry, Los Motor City 5 querían tocar el rock más salvaje de Detroit con un ataque de dos guitarristas fuera de serie: Kramer y Fred "Sonic" Smith, el carismático cantante Rob Tyner, y una sección rítmica maciza que mantenía el curso entre los excesos de distorsión y *feedback*. Entonces, en 1967, apareció John Sinclair con ideología, drogas y un saxofón, y los introdujo al free jazz. Con sus "hermanitos", los Chiflados de Iggy Pop, empollaron el huevo protopunk que una década más tarde estallaría como granada nazi en la cara del *mainstream*. Un gran *crack* musical.

SINCLAIR SE VOLVIÓ mánager y gurú. Periodista, activista radical de izquierda y fundador del partido Panteras Blancas, hizo de Los MC5 el brazo musical de su organización antisistema, prodrogas y sexo libre, afiliando a los obreros y estudiantes que los seguían al grito de *Kick out the jams, motherfuckers!* Eran canciones cargadas de ideas políticas, por tanto, la música también tenía que ser revolucionaria: distorsión y letras combativas. Para



"SIN PARECER DEMASIADO
CODICIOSOS, TENÍAN LA
AMBICIÓN A TOPE
POR DEBAJO DE LA PIEL".

fue el equipo de los Delfines. Una escuadra que a inicios de temporada lucía poderosa. La paliza que le acomodaron a los Broncos, 70 puntos, fue de lo más comentado.

Pero la verdadera prueba de fuego se presentó en la ronda divisional. Cuando enfrentaron a los Bills de Búfalo, éstos abiertamente favoritos para ganar el partido. Josh Allen, su quarterback, había tenido un estupendo año y todo mundo presumía que era su momento. Y Mahomes se lo echó a perder. Si quería ganar a los Bills, tenía que correr. Y Mahomes corrió. No como antaño, pero lo suficiente para alzarse con la victoria. Si Kansas había conseguido ganar a uno de los equipos más sólidos, podría hacerlo con cualquiera. Incluso con el otro gran favorito para llevarse el campeonato, los Cuervos de Baltimore.

A ESTAS ALTURAS, LA CERTEZA de que Purdy sería el MVP se había desvanecido y la balanza se inclinó a favor de Lamar Jackson. Quien pese a su exitoso desempeño se topó con pared al enfrentar a los Jefes. Y lo que se antojaba lejano para Kansas City ya estaba ahí, la posibilidad de refrendar el título. Por el otro lado, Purdy, realizó dos hazañas dignas de un aspirante a campeón. Volvió de atrás, con el marcador en contra, y venció a los Empacadores de Green Bay y a los Leones de Detroit. Con mucha suerte y determinación, los 49's se colaron hasta la final. Y ahora no había duda, desde entonces ya eran los campeones por aclamación popular.

Pero a los 49's se les acabó la buena estrella al enfrentarse a los Jefes. A Kansas City no puedes hacerle lo mismo que a Empacadores o Leones. Y lo más insólito de todo es que Mahomes ganó el partido, jugando mal. Sí, por muy increíble que parezca, los Jefes no lo dieron todo. Y, sin embargo, su experiencia los sacó adelante.

En el rostro de Mahomes nunca apareció la duda o la preocupación. Mientras que Purdy y McCaffrey lucían muertos de miedo. Mahomes, sin despeinarse, se echó a la bolsa el bicampeonato. Y al parecer va por el *threepeat*. 📺



"EMPOLLARON EL
HUEVO PROTOPUNK
QUE UNA DÉCADA MÁS TARDE
ESTALLARÍA COMO GRANADA".

Kramer el concierto era la experiencia central de la música, eran conocidos por intensos y extremos, por eso su primer disco fue en vivo, en el Grande Ballroom: *Kick Out the Jams*, de 1968. En el mismo tono siguieron *Back in the USA* y *High Time*, ejemplares del rock feroz y transgresor que se exhibió en la Convención Nacional Democrática de Chicago ese año. Por todo eso prohibieron sus discos, los vetaron en el radio, les cerraron las puertas y la policía los acosó por puro deporte. Hasta que Sinclair fue sentenciado a nueve años de cárcel por dos pinches toques. Los MC5 se desbandaron en 1972, era imposible seguir.

Pero Kramer también cayó por vender droga a dos agentes encubiertos en 1975 y fue sentenciado a cuatro años. Dentro, formó la banda Street Sounds con el trompetista Red Rodney, del grupo de Charlie Parker. De esa experiencia surgió la fundación *Jail Guitar Doors*, para donar instrumentos y dar clases de música en las prisiones. Se dedicó a tocar y a producir más de cincuenta discos propios y ajenos, y a la carpintería de casas, mientras apoyaba a Bernie Sanders, el candidato de los punks. Coherente hasta el final, no como... 📺

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
**CARLOS
VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

MAHOMES

LA CANCIÓN #6

Por
**ROGELIO
GARZA**

@rogeliogarzap

WAYNE KRAMER

FETICHES ORDINARIOS

Por
**LUIGI
AMARA**
@leptoerizo

EL MÉTODO
DEL LÁPIZ

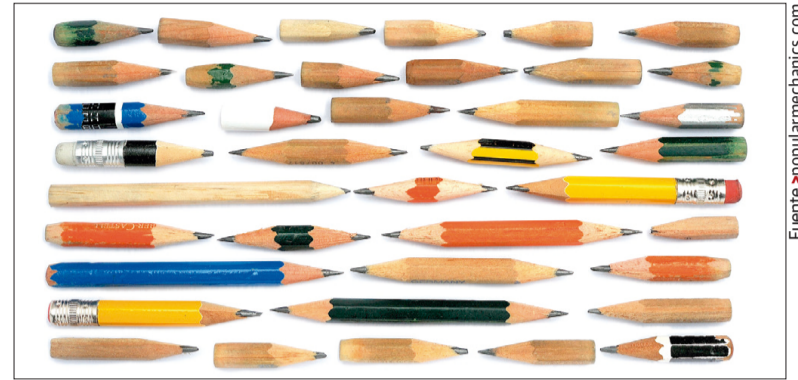
Se puede discutir si el lápiz es al fin y al cabo una máquina, pero sus líneas de destellos metálicos parecen surgir de nuestro cuerpo. A diferencia de la computadora y la máquina de escribir, en que el teclado se manipula con cierta distancia desde lo alto, como un piano que requiere de caricias y a veces de martillazos, en la escritura a mano incorporamos el instrumento hasta convertirlo en una extensión de la mente, no tanto en el sentido de una sexta falange, sino de una excrecencia afilada del cerebro.

Ese prodigio de madera y grafito, auténtica varita mágica que se acorta con el uso —y el sacapuntas— y sirve también como un reloj en los proyectos de largo aliento, se acopla a los dedos y descansa con suavidad en el ángulo entre el índice y el pulgar, del mismo modo que la rama o el hueso con que nuestros antepasados de las cavernas dibujaban en las paredes caballos y mamuts. Tal vez hayamos olvidado el largo proceso de aprendizaje de sujetarlo con firmeza y conducir el pensamiento hacia su punta, todas aquellas planas de rayas y bolitas para hacerlo nuestro a fuerza de borrones y repetición; pero ahora el lápiz se desliza con naturalidad sobre la hoja, un poco a la zaga del flujo mental, dejando tras de sí un hilo sinuoso que sirve de puente entre un cuerpo y otro.

JUAN JOSÉ SAER OBSERVÓ que, al escribir a mano, formamos una esfera o burbuja con el cuerpo. Aunque la inclinación del tronco sea poco aconsejable para las vértebras, creamos un capullo alrededor del lápiz y el papel mientras los volvemos parte de nuestra intimidad. Un procesador de palabras impone, en contraste, cierta rigidez y lleva a que experimentemos la escritura desde *afuera*, en un procedimiento acaso más limpio pero menos orgánico; por la perspectiva panorámica que introducen, las máquinas se consideran ideales sobre todo para pasar borradores en limpio. Una carta que no viene de puño y letra se carga de un halo de impersonalidad, de trámite burocrático; sin necesidad de leerla, sabemos que no brotó de las entrañas de esa cueva íntima cavada o suscitada en el escritorio.

Una línea precisa, en un ambiente completamente seco, libre de derrames, manchas y tinteros, es un logro que no celebramos lo suficiente. Según cuenta la leyenda, se lo debemos a Nicolas-Jacques Conté, militar y pintor francés que a fines del siglo XVIII ideó el lápiz moderno a partir de una mezcla de grafito pulverizado y arcilla. Fue él quien decidió su forma cilíndrica y experimentó con distintas graduaciones según su dureza. A pesar del tatuaje que se forma en la hoja por la presión de la punta —en ocasiones sólo discernible al tacto—, la nueva mezcla de tonos plateados dio pie al arrepentimiento y a la posibilidad de correcciones instantáneas, gracias al milagro cotidiano de la goma de borrar, para la que antes bastaba una simple miga de pan.

En su libro sobre el lápiz, Henry Petroski observa que Thoreau no lo menciona en la lista de artículos que lleva a su cabaña de Walden para “enfrentar los hechos esenciales de la vida”. La omisión es significativa porque el filósofo inconformista no salía a ningún lado sin su diario ni su lápiz, pero sobre todo porque, gracias al perfeccionamiento de su diseño, pudo amasar una gran fortuna en la fábrica familiar, con la que financiaría, entre otras cosas, la publicación de sus libros. Previo a las mejoras practicadas por Thoreau, los lápices norteamericanos eran grasosos, toscos y quebradizos, mientras que los importados de Europa costaban demasiado caro; soñador y amante de la naturaleza pero a fin de cuentas un hombre práctico, se dedicó en cuerpo y alma al desafío de crear un lápiz que superara los entonces conocidos.



Lápices menguantes.

Fuente: popularmechanics.com

Entre los beneficios de la escritura manual, además de una mejor concentración y ortografía, se cuentan el incremento de la memoria y la creatividad. Al dibujar el contorno de cada letra, los vínculos sensomotores entre el cerebro y la mano hacen que el procesamiento cognitivo sea más profundo y duradero, lo que contribuye a una mejor retención y al desarrollo de la coordinación motriz. Los estudios sobre las diferencias entre escribir a mano y en computadora arrojan que, más allá de la velocidad que pueden alcanzar los diez dedos sobre el teclado, hay una relación especial entre los útiles escolares de siempre y aquello que los poetas y talleristas literarios denominan “voz propia” —no por nada el concepto de estilo procede en línea directa del *stilus* de los antiguos romanos.

Se han investigado los cambios estilísticos de quien, como Nietzsche, dejó de escribir a mano para hacerlo a máquina, pero quizá hace falta explorar las ventajas comparativas de empuñar un lápiz y no, digamos, un bolígrafo o una pluma fuente. En una carta de 1927, Robert Walser confiesa su “espantosa aversión hacia la pluma” y describe cómo, tan pronto empieza a utilizarla, sufre el colapso de su mano y un decaimiento general, mientras se convierte en “todo un estúpido”. A fin de liberarse de esa enfermedad a la que llamó “el tedio de la pluma”, el paseante y divagador optó por El método del lápiz, que consistía en esbozar y garabatear con ese instrumento en el reverso de papeles de desecho, con la premisa de aprovechar hasta el mínimo espacio en blanco. Fuga a escala, deriva tímida, pasadizo hacia una escritura secreta, gracias al murmullo bienhechor del grafito reaprendió a escribir y recuperó su libertad y soltura.

EL MÉTODO DEL LÁPIZ combina el despojamiento y la contingencia. A diferencia del fasto y la parafernalia que precisan algunos para escribir, Walser se contentaba con lo mínimo. La procedencia azarosa del papel comporta una ética y una estética: ningún material —en el doble sentido de *tema* y *soporte*— es inadecuado, despreciable o demasiado bajo para la literatura. Los exploradores de su archivo han hecho notar que la extensión de sus microgramas coincide casi al milímetro con la dimensión de la hoja, como si un límite físico dictara el punto final, el arco de texto que puede desenvolverse sobre su superficie.

Compacto, ligero y al cabo portátil, el lápiz es aliado de los paseantes. En uno de sus ensayos más memorables, Virginia Woolf camina a la deriva por las calles de Londres con el pretexto de comprar un lápiz. Desde el comienzo sabemos que se trata de una coartada para perderse en el azar de las encrucijadas y deslizarse por la superficie como un ojo inmenso de receptividad y reflexión. Ya muy lejos de las certidumbres domésticas, en parajes ignotos que agudizan el desfase del yo, se acuerda de pronto del lápiz, del lápiz que la hizo salir de casa; ese lápiz que seguramente no necesita, pues durante todas esas horas de vagancia y callejeo, de ensoñación y deleite en que ha podido tomarle el pulso a la ciudad, ella misma se ha convertido en un lápiz, un lápiz viviente que la recorre y que la escribe. ■

“UNA CARTA QUE
NO VIENE DE
PUÑO Y LETRA
SE CARGA
DE UN HALO DE
IMPERSONALIDAD,
DE TRÁMITE
BUROCRÁTICO”.